

PORTAVOZ *de*
las JÓVENES
MADRILEÑAS

Muchachas

AÑO I

NUM. 4



MADRID,
10 JULIO
1937



Ayuntamiento de Madrid

25
CENTIMOS

ALIANZA DE LAS MUCHACHAS

Casi todas las jóvenes madrileñas conocen ya lo que es nuestra Alianza, pero nosotras queremos que no quede una sola, de la ideología que fuere, que no conozca, mejor dicho, que participe con nosotras en nuestras tareas.

¿Qué es la Alianza de Muchachas? ¿Será una juventud nueva? ¿Será una Organización de tipo feminista?, se preguntará alguna muchacha.

Nuestro movimiento de Alianza es un movimiento juvenil femenino independiente. Después de once meses de guerra, las experiencias de nuestro trabajo nos han hecho ver a todas las muchachas que no sería posible conseguir hacer nada útil para la guerra si seguíamos trabajando con las normas antiguas de las diferentes Organizaciones juveniles. Hacer un movimiento independiente de muchachas no supone separarse del resto de la juventud. Nuestro movimiento no tiende a separar al hombre de la mujer. Nuestro movimiento no es feminista; será independiente en cuanto se refiere a problemas específicamente femeninos, teniendo en cuenta que la labor de la mujer en la guerra es completamente distinta a la de los hombres: es puramente de retaguardia, y precisamente ahí caben todas las actividades femeninas.

La finalidad principal de nuestro movimiento es atraer a todas las jóvenes, sin distinción de ideologías, a la tarea de colaborar en la guerra, aumentando los esfuerzos de todas; ayudando a nuestros compañeros a aplastar el fascismo, conquistaremos la vida por la cual da su sangre el Ejército del pueblo. Sabemos que hay gran masa de muchachas que permanecen alejadas de las Organizaciones juveniles, y no es porque no sean antifascistas ni porque no vean con simpatía nuestra lucha; es que no se ha sabido dar a ninguna Organización juvenil antifascista un contenido que las atraiga, teniendo en cuenta la vida de opresión y prejuicios que arrastran.

Al realizar nuestra Alianza, no debemos mirar si son socialistas, republicanas, libertarias o sin organizar. Nuestra Alianza ha de ser de todas las jóvenes que quieren trabajar, que quieren aprender y que quieren ser útiles a la guerra.

Cuando España está invadida por ejércitos extranjeros, tenemos que pensar que es preciso el esfuerzo de todos para expulsar a este invasor. Tenemos que pensar en construir España, y mientras en los frentes se combate y se conquista nuestro pueblo palmo a palmo, nosotras, las muchachas, tenemos que estar preparadas para que a la vuelta de los compañeros del frente, vean que las muchachas son las esforzadas y audaces constructoras de la vida nueva.

Nuestra Alianza no tiende sólo a exigir de las muchachas, sino a ir dando solución a sus problemas en la mayor medida de lo posible, con arreglo a las circunstancias. Nuestra Alianza quiere salvar a las muchachas de la miseria y de la esclavitud; queremos la vida que tenemos derecho a disfrutar: una vida de paz, de trabajo, de libertad y de ilusiones para el porvenir. Queremos que en un futuro próximo se haya liquidado por completo el analfabetismo, queremos transformar a las muchachas y prepararlas para el presente y el futuro.

Declaramos independiente nuestro movimiento, porque si en su seno se viera marcada alguna de las tendencias de las Organizaciones

que componen nuestra Alianza, sería lo suficiente para que las demás se apartasen de ella. Decir independiente no supone que cada joven tenga que separarse de su respectiva Organización; muy al contrario, precisamente ahora que nos planteamos trabajar en serio con las masas de las muchachas madrileñas, necesitamos saber la verdadera situación de la juventud y de la guerra. Por eso tenemos que encontrar en nuestras Organizaciones la más firme ayuda.

Esperamos que después de una exposición clara de nuestro movimiento, no quede una sola muchacha, una sola fábrica o taller que no se adhiera a nosotras, comprenda el verdadero significado y vea en nuestra Alianza de Muchachas el paso más firme para la unidad de toda la juventud, garantía del triunfo sobre el fascismo.

CARMEN TORRIJOS

HIGIENE

Para la mujer joven, la higiene es un factor primordial e imprescindible en la vida. Nosotras, que estamos destinadas, con el triunfo de la España antifascista, a vivir una vida sana y juvenil, sin explotación ni opresión, sin el agobio de un trabajo mal remunerado, sin las privaciones de nuestras madres, nosotras, si queremos complementar bien la nueva vida hemos de amar la higiene como algo nuestro. El cuerpo es una joya que hay que cuidar. En él, el cosmético, la pintura, que bien empleada puede ser aceptable, aplicada al tun tun, sobre una piel grasienta y fea de sudor, produce un olor desagradable y un aspecto de suciedad.

En los países capitalistas, a la obrera no se le permite encariñarse con la higiene. Las duchas, el baño, el mar, los deportes, la gimnasia, son privativos de la burguesía. Y ésta lo usa no por satisfacción propia, sino como un medio de exhibición.

En la U. R. S. S., donde existe una juventud que cumple la máxima griega de ser "sanos de cuerpo y alma", allí nuestros ca-

maradas disfrutaban una vida feliz. No hay más que ver las caras de las muchachas soviéticas. Rostros alegres, sanotes, con risa franca. ¡La risa de las muchachas soviéticas! Han aprendido a reír. Ríen porque se saben felices. Toda una vida de cultura, trabajo y bienestar les espera, con un futuro asegurado.

La muchacha madrileña también debe saber reír, como las compañeras que aparecen en la página central de nuestro número. Y ser amigas inseparables de la higiene. No abandonarla nunca. Estar en continuo contacto con el agua fría. Por lo menos en verano, aunque acostumbándose, la ducha fría diaria es tan imprescindible en verano como en invierno. Antes de desayunar, la ducha fría, precedida de un poco de gimnasia, sienta muy bien. Nosotras hermanas rusas nunca dejan de hacerlo.

Ahora las obreras tenemos más facilidad que antes para atender nuestro aseo. No nos abandonemos. Por cada una de nosotras, tanto como por los demás, puesto que la higiene tiene aún otro beneficio mayor: es enemiga invencible de los focos de infección, evitando las epidemias. No lo olvidemos.

Nuestros proyectos

MUCHACHAS sale hoy renovado. Nuestro intento ha sido ofrecer a las compañeras de Madrid un periódico vital y juvenil. En el que lo ameno vaya unido a un contenido, si no muy profundo, por lo menos instructivo.

¿Lo habremos conseguido? Por lo menos ese ha sido nuestro deseo. Si para nosotras fuese cierto eso de que con la intención es suficiente, quedaríamos satisfechas. Pero no. Nosotras queremos que este nuestro primer número reformado sea superado por los sucesivos, de tal forma, que nos obligue a parecer el presente número pobre e insignificante.

El Comité Central de Alianza de Muchachas quisiera ofrecer a las jóvenes madrileñas un periódico que en verdad sea "su periódico". En el que encuentren consignas, artículos, exposiciones de cómo resolver los problemas que hoy tenemos planteados.

Pero el éxito de nuestros deseos depende de vosotras.



El viejo campesino era la España que murió el 18 de julio...

ALGO SOBRE LAS DIEZ REIVINDICACIONES DE LA JUVENTUD

Nuestras compañeras de Madrid apenas si conocen el porqué de las diez reivindicaciones de la juventud y en qué consisten. Sin embargo, interesa mucho, no ya su difusión, sino su estudio cuidadoso. No vamos a analizar aquí—porque resultaría un poco pesado para lo que ha de ser nuestro periódico—punto por punto el significado de las diez reivindicaciones. Analizaremos las que, bien directa o indirectamente, están en relación con la mujer joven.

En el punto primero se pide la concesión de los derechos políticos y civiles de la juventud desde los dieciocho años. Es esta una medida de gran importancia por cuanto tiende a que ningún cargo público o función políticosocial sea negada a la mujer. Y alcanzar la mayoría de edad a los dieciocho significa el reconocimiento oficial de que el nivel social de la juventud española es tal, que se le reconoce a partir de los dieciocho años, a diferencia de antes, que correspondía a los veintitrés. Es decir, que en un plazo de lucha de un año, nuestra juventud ha dado un avance de cinco.

Pero el punto que más nos interesa es el décimo: «Que se reconozca a las mujeres los mismos derechos que al hombre en todos los sentidos y que se le abra paso a todos los puestos de producción y de estudio.

Y que se legalice plenamente la situación de las nuevas familias y se implante el subsidio de la maternidad a cargo del Estado.»

Si analizamos la primera parte de la décima reivindicación, veremos que en la petición va el reconocimiento de que la mujer española se ha sacrificado tanto por la guerra, ha trabajado tanto, que su nivel cultural y político ha alcanzado el mismo del de los compañeros. De aquí que no haya por qué existir diferencias oficiales en los derechos sociales entre ella y él. La joven compañera que va a su fábrica, que discute con sus compañeros los problemas de la organización, que interviene en los mítines, que cose en el taller, que reparte la Prensa, que recorre las dependencias oficiales para resolver tal o cual asunto, etc., etc., todas estas muchachas se han ganado los derechos iguales a sus compañeros.

En orden a la legalización plena de la situación de las nuevas familias, hemos de decir que es una medida justa. La situación por que atravesamos hace que no se pueda recurrir a los trámites legales. Incluso aun pudiendo, y sin que nuestra afirmación pueda herir lo más mínimo a la moral, hemos de afirmar que resultan arcaicos, es decir, anticuados. Nuestra generación está escribiendo sus derechos en los campos de batalla o en la retaguardia productiva. Para ella, muchas de las cosas que antes se creían inmovibles han resultado fuera de lugar. De aquí que en vez de esperar días y días, incluso meses, para poder casarse, hasta que los trámites de Juzgado estuvieran resueltos, nuestra juventud, que necesita aprovechar el tiempo, pide más rapidez en el procedimiento.

Queda una última cuestión que tratar: la de la maternidad. Pero ésta, bien merece un artículo en nuestro próximo número.

NUESTROS DEBERES DE HERMANAS

Los primeros niños vascos han llegado a la Unión Soviética. De cómo han sido recibidos, del inmenso júbilo que su llegada ha producido en el país del socialismo, y de las innumerables atenciones de que han sido objeto, diariamente nos habla nuestra Prensa.

Los mejores edificios han sido designados para hogares de estos niños vascos, que han perdido los suyos de siempre, destrozados por

la metralla de la canalla fascista. Médicos y enfermeras se disponen a aprender el español para que el trato con los pequeños sea más íntimo, más natural. Los mejores artistas de la Unión Soviética se preparan para visitar a nuestros pequeños y entretenerlos con su arte. Y estos niños, mimados y queridos, como son todos los niños en la Unión Soviética, son criaturas salvadas del terror de la guerra; niños para quienes la estancia en España iba a ser motivo de sufrimientos, a los cuales iban a faltarles artículos de primera necesidad y que estaban expuestos

a ser víctimas inocentes de criminales bombardeos sobre las poblaciones civiles.

Comprendiendo esta diferencia, las madres vascas que han sabido serlo, se han separado, momentáneamente, de sus hijos, en espera de que en días muy cercanos les sea posible el volver a tenerlos a su lado. No han querido ser responsables de que sus hijos fuesen una víctima inocente de la guerra; han sabido dejar a un lado el egoísmo de no querer separarse de sus hijos, para dejar paso a su inteligencia, que les decía que su deber de madre como madre, estaba en poner en salvo a sus pequeñuelos. Las madres vascas han sabido ser madres dos veces.

Y tú—muchacha madrileña—, cuando vas a tu casa, ¿no sientes que tus hermanos pequeños, además de estar en constante peligro, están viviendo unos momentos trágicos que han de dejar para siempre una huella en su espíritu? ¿No te das cuenta de que la obligación de todos los españoles honrados para con nuestros pe-

queños, es evitarles todos los sufrimientos, materiales y morales, que la guerra trae consigo?

Si tu madre, cegada por el cariño hacia el hijo, no ve que es mejor una separación momentánea a perderlos para siempre; si no ve la diferencia que existe entre el niño vasco, que entre cariños y atenciones espera el fin próximo de la guerra, y el niño madrileño, que jugando en las calles está expuesto todo el día a morir víctima de un criminal bombardeo, o que en el mejor de los casos está atormentado por los sufrimientos y privaciones propios de la guerra, has de ser tú la que se lo has de hacer ver.

Tú, muchacha madrileña—porque la España nueva, que necesita a los niños de hoy para que sean los constructores del mañana, así lo exige—, has de ser la más ferviente colaboradora en la penosa tarea de convencer a las madres madrileñas, de cuáles son sus deberes actuales como madres y como ciudadanas españolas.

No dejes de leer el extraordinario de «Muchachas» el 18 de julio.



¡Hermanas madrileñas! Pedid a vuestras madres la evacuación de los niños.

POR LAS DIEZ REIVINDICACIONES DE LA JUVENTUD

Hablan nuestras muchachas



Queremos que nuestro periódico, MUCHACHAS, no esté desligado de la realidad. Que no sea un periódico literario, más o menos bonito, con mejor o peor presentación, pero desligado de las muchachas madrileñas. Como nuestra «Alianza» es conteni-

do, es trabajo en común, es organización, así nuestro periódico deberá reflejar la vida de nuestras compañeras ante la guerra y sus opiniones.

Convencidas de que así debe ser, hemos querido saber qué opinan nuestras camaradas de las diez rei-

vindicaciones de la juventud. Hemos ido a un taller: al instalado en Abascal. Hemos recorrido también determinadas fábricas y talleres. Nos hemos encontrado—¿por qué no decir la verdad?—que no todas las compañeras conocen las diez reivindicaciones. Y al preguntar a un grupo hemos recibido la sorpresa de que la más pequeña, una muchachita de unos diecisiete años que, un poco rezagada, estaba al margen de la conversación común, al oír nuestra pregunta nos ha contestado:

—¿Las diez reivindicaciones? Sí, yo las sé. Al menos las he leído, aun cuando no lo haya entendido bien. Me acuerdo perfectamente de la última. Las otras no me interesaron tanto porque se referían a los derechos que tiene la juventud combatiente para ser ascendida, si su conducta es buena.

Pero yo, lo que he sacado en limpio de todo ello es que nosotras podremos en su día. Para nosotras esto es de gran valor. Las obreras, antes del 18 de julio, no teníamos apenas derechos culturales. Ahora es distinto. Como yo no tengo más que diecisiete años, pienso que al terminar la guerra todavía tendré tiempo de estudiar, de asistir incluso a la Universidad obrera. Y tener una carrera. De momento no sé cuál. Pero ya veremos. A mí me gustaría saber mucha Gramática, para poder escribir bien. Para contar las cosas sin vacilar. Como ya hacen algunas de mis compañeras.

—En los Hogares de muchachas tendrás...

—A propósito de Hogares—dice una de las compañeras allí presentes—: ¿Cuándo van a funcionar en todas las barriadas los Hogares de las muchachas, que nos permitan atender a nuestros problemas culturales? Yo, por ejemplo, apenas si sé leer y escribir. Te extrañará que en Madrid exista esto, pues no soy la única. Son bastantes las compañeras que se encuentran en condiciones parecidas a las mías. Por eso quisiéramos todas nosotras—y te pedimos que «lo pongas» en el periódico—que se abran pronto los Hogares.

—Para ello es preciso afianzar nuestra Alianza. Conseguir la verdadera unificación de las jóvenes de todas las tendencias, que permita un trabajo en común.

—Lo que no sabemos nosotras—y en ocasiones lo hemos discutido las obreras de esta fábrica—es por qué no se consigue una sólida Alianza. Sería estupendo conseguir aquí en Madrid un ejemplo de unificación. Y sin embargo...

—No os apuréis. Poco a poco se conseguirá atraer a las rezagadas. Tened presente que con un buen trabajo de todas nosotras es el mejor método de atracción. Cuando ellas

vean que organizamos las clases, las escuelas de capacitación, las mejoras, en suma, que pueden obtenerse dentro de nuestra Alianza y no fuera de ella, verán entonces la razón que nos asistía al propagar la necesidad de constituir la Alianza de Muchachas.

Hemos acudido a un mitin de uni-



ficación internacional. En las butacas, grupos de compañeras charlan muy contentas. Las hay de todas las tendencias, pues han querido acudir, dada su importancia. Nos acercamos a uno de los grupos. Comenzamos a hablar. Las preguntamos si conocen

algo de las diez reivindicaciones de la Juventud. Se nos contesta afirmativamente y las pedimos que nos den su opinión.

—Pues sí. Que a nosotras nos parecen acertadas. Yo digo nosotras porque creo que las demás coincidirán conmigo. Aun cuando a mí, como mujer, me interese mucho la décima reivindicación, puesto que ella afecta exclusivamente a la mujer, sin embargo, las demás son también muy acertadas. ¡Tu figúrate!: Conseguir que nuestros compañeros asciendan a oficiales por méritos de guerra y por capacidad.

Mi novio fué hasta el 18 de julio un albañil. Yo nunca podría creer que tuviera condiciones militares. Y, sin embargo, ahora es capitán. Después de lanzarse las diez reivindicaciones he oído decir que han pedido su ascenso a comandante, porque es muy valiente y muy listo. No lo digo porque sea mi novio. Pero es muy valiente.

—¡Andal, ¿y mi hermano? ¡Pues sí que no

es valiente que se diga! Intervino en lo de Garabitas y le ascendieron a teniente. El era dependiente antes. Por cierto que el otro día me escribió y me aconsejaba que estudiara bien las diez reivindicaciones de la Juventud. Tengo que hacerlo para hablarle de

ellas en la próxima carta; si no, se enfadaría.

—Bien, ¿y qué opináis vosotras sobre eso de llegar a las Universidades sin tope alguno social, sin más requisito que la capacidad y voluntad para el trabajo?

—Que está muy bien. ¡Pues no tenía yo, que se diga, pocos deseos de estudiar! Ya no podré hacerlo como deseaba, de pequeña, porque he cumplido ya veintitrés años. Pero mis hermanos pequeños sí que podrán. En cambio, lo que me interesa a mí muy directamente, puesto que trabajo en una fábrica, es que se reconozcan las brigadas de choque y que se haga de cada obrero y obrera un especializado. Que se termine con el mecanicismo en la forma de producción.

—Todo esto ya se viene haciendo.

—Sí, ya lo sé. Pero yo, que lo estoy viendo directamente, te digo que es preciso hacerlo aún más. Los obreros, con su buena voluntad, no adelantan apenas. En mi fábrica podría haber muchas más estajanovistas si la producción siguiera el ritmo acelerado que sería de desear, sin ningún inconveniente. A mí me parece muy bien que se nacionalizaran las industrias de guerra. Que siempre tuviéramos tanta materia prima, que la producción fuese enorme. Pero todo ello precisa un reconocimiento oficial, como muy bien se pide en las diez reivindicaciones.

Esto nos han dicho varias compa-



ñeras. Ahora, lo que se precisa es que no quede ninguna muchacha de Madrid sin conocer las reivindicaciones. En este sentido pedimos a nuestras lectoras que nos envíen sus opiniones y pequeños artículos sobre las mismas al Comité Central de la Alian-

za de Muchachas, calle de Serrano, número 29. Próximamente anunciaremos en qué puede consistir el premio que merecerá el mejor artículo.

VISADO POR LA CENSURA



Compañera:
Defiende la Alianza de muchachas de Madrid como algo que es tuyo. Es la forjadora de nuestros éxitos ante el mañana.

Ayuntamiento de Madrid

LA SEMANA DE SOLIDARIDAD EN FAVOR DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

por EVELINE BOUVROT

Han sido numerosas las compañeras que han acudido a la llamada que en favor de la Semana de Solidaridad con la España Republicana han hecho la Comisión Femenina de las Federaciones Comunistas y Socialistas y la Federación de Sindicatos de Bruselas.

Todas las noches, a partir de las siete y media, nuestras camaradas están allí pidiendo bolsas para recoger dinero en favor de la España republicana. Es tan grande el entusiasmo que ellas han puesto en su labor, que se han hecho dignas de felicitación. Algunos días ellas coinciden con los Jóvenes Guardias belgas (unión de Juventudes Comunistas y Socialistas) y hacen visitas a domicilio, entrando en todas las casas, en todos los establecimientos, y depositando en ellos sus pequeños sacos, a llenar con víveres y conservas.

Cientos de kilos han sido recogidos, así como millares y millares de francos.

La acogida más efusiva es hecha en los centros obreros. Allí donde la miseria gime, existe la gran solidaridad. Céntimo a céntimo, la entrega es hecha de todo corazón. Ninguna madre belga deja de entregar su donativo, por pequeño que sea, para evitar los sufrimientos de los niños de España.

Pero la Semana de Solidaridad del pueblo belga a favor de la España leal, si bien ha terminado, no quiere decir que nuestro apoyo haya concluido.

Seguiremos recolectando cigarros, jabón, chocolate para los bravos soldados del gran Ejército popular. Estas pequeñas cosas por nadie han sido negadas. Y pronto se hará el envío oficial de todo lo recogido.

He aquí un buen trabajo de las jóvenes belgas, que será aún superado.

NUESTROS MAESTROS

Alexis Pechkoff llevó de niño y en su juventud una vida tan agitada, tan llena de dolores, que, al comenzar, sus escritos llevaron la firma de Gorki (el desgraciado).

Máximo Gorki es el autor más querido en la Unión Soviética. Porque ha sido quien mejor ha comprendido la justeza de las reivindicaciones de los obreros. Su pluma fué puesta al servicio de los desposeídos, llegando a ser afilada arma que iba abriendo grietas contra la nobleza rusa.

Las páginas de MUCHACHAS, al estar reciente el aniversario de su muerte, se complace en reproducir uno de sus mejores cuentos.

UN IDILIO

En una pequeña estancia de techo bajo y ahumado brillaba débilmente una lamparilla colocada en un ángulo ante la mesa de las imágenes santas. La luz vacilante proyectaba en la pared sombras tímidas, constantemente agitadas, que saltaban de arriba abajo, ocultando o descubriendo cuadros de colores chillones, figurando "El día del Juicio", la vida del justo y la del pecador y otras fealdades por el estilo, en las que se exaltaba la virtud y se anatematizaba el vicio.

La puerta se abrió para dar paso a un viejecito apergaminado, de barba gris afilada y gruesos lentes sobre una nariz roja y fuerte. Llevaba un largo delantal blanco, y en la mano una lámpara. Siguiéndole iba una mujer vieja

encorvada por los años, la cabeza inclinada hacia la tierra. Los dos examinaron de una ojeada rápida el interior de la pieza; el hombre colocó la lámpara sobre la mesa, se persignó, y dijo con voz enronquecida:

—¡Un día más! ¡Alabado sea Dios!

—¡Gloria a Dios! —respondió la vieja—. ¿Quieres tomar el té?

—Desde luego.

La mujer volvió al almacén, lleno de sacos, de cajas, de vasijas. Era una pequeña tienda de ultramarinos, situada en una de las calles más desiertas de la ciudad. Allí se vendía de todo: telas de algodón, alquitrán, agujas, carbones, pan, leche, conservas, especias, embutidos, pastas; en fin, de todo aquello que tienen necesidad las gentes que cuentan sus recursos por copecks.

En tanto que la vieja buscaba en la tienda, su marido se aproximó a la mesa, alargó la mecha de la lámpara y encendió un cántico. La estancia adquirió en seguida un aire habitado, y se distinguían perfectamente las torturas indescriptibles que sufren los pecadores de "El día del Juicio".

—"Nosotros te rogamos..." ¡Mujer, coge el tablero!

—Sí, sí—respondió la vieja bruscamente.

Resonaron los vasos del té.

—¡Está bien!... "Nosotros te adoramos."

Con las manos atrás se detuvo ante "El día del Juicio", cesó de cantar, y examinó por mil y una vez los pecadores que se retorcián en el fuego como la paja. Cada pecador sufría la

tortura del fuego en un compartimiento distinto, y las llamas consumían la mitad del cuerpo, contraído por el sufrimiento.

—"Las pasiones me devoran a causa de mi juventud; pero mi Dios me defenderá y me salvará..."—articuló el viejo, con una voz de bajo, como si salmodiase un recitado.

Después se alejó del cuadro y suspiró profundamente.

—¿Vienes a buscar el samovar?—gritó la mujer desde la tienda.

—¿Ya está dispuesto? ¡Qué prisa!—dijo el viejo, dirigiéndose hacia el almacén, donde le acogió un "Vamos, pues", dicho con aire gruñón, pero halagador al mismo tiempo.

Todas las tardes al cerrar la tienda se desarrollaba la misma escena: gustaban de tomar el té en paz. Cuando terminaba la venta, él entonaba sus cánticos, mientras ella preparaba el samovar; después se sentaban a la mesa y, saboreando el brebaje favorito, repasaban sus ganancias.

Helos aquí sentados; el agua del samovar hierve; la vieja levanta la pañoleta que cubre su cabeza y se coloca la cofia de seda sobre sus cabellos grises; pone el té a su marido en una taza de loza sin asa, conservada desde hace muchos años. Tiene delante una gran vasija azul con una hendidura negra, un plato de miel, bizcochos. Ante él hay un tablero, un libro estrecho y largo, cubierto de jeroglíficos trazados con lapicero. Dirige hacia este libro sus ojillos, de párpados rojos, y coloca su dedo seco, encorvado y moreno, sobre las bolas sucias.

—¡Que el Señor nos bendiga!

Y la vieja hace el signo de la cruz, lanzando una mirada piadosa a las imágenes. Después sigue con los ojos el dedo de su marido, y bebe a la vez en el platillo de la taza. Durante cinco minutos sólo se oye en la habitación el choque de las bolas, el musitar del viejo contando las bolas y el gluglú del té en la garganta de la vieja. Su cara, arrugada como un guante viejo, está inmóvil; sus grandes ojos negros y apagados no se separan del tablero.

El tiene el aire grave de un matemático que busca la solución de un arduo problema.

—Jabón, media libra, a seis copecks; tabaco, a cuatro copecks... diez copecks. Sí. Total, hemos dado a crédito hoy dos rublos y sesenta copecks.

—¿El zapatero Michka te ha devuelto los dieciocho copecks?—interrogó la vieja.

—¿El zapatero? Me ha dicho que los aumente a la cuenta vieja. Es dinero perdido. ¿Por qué se los has dado?

—Me ha dicho que pagará todo el sábado.

—¿Cómo lo va a pagar? Su mujer está enferma, no tiene trabajo, y su hija no se preocupa de ellos; sólo piensa en pasear.

—Pero ¿te ha firmado un recibo?—Sí; pero esto no significa nada.

Habría que ir al Juzgado y pagar diez copecks por una demanda. Hay, además, otros gastos; de donde resulta que al terminar se reciben cuatro rublos en vez de cinco cuarenta. No conviene.

—Ellos tienen una imagen con un marco de plata. Vale por lo menos ocho rublos—dijo la vieja.

—Ya lo sé. El mozo la empeñará.

—Que la empeñe. ¿A quién se va a dirigir sino a nosotros?

—¡A nosotros, a nosotros! Pero será preciso darle por lo menos un rublo, y con su deuda nos deberá seis rublos y cuarenta copecks.

—Y entonces tendremos un beneficio.

—Tendremos siempre beneficio, porque somos listos. Es lo único que hay que buscar: el beneficio.

—¿Y no hay algo de sobra en alguna parte?

—Es verdad. Dame la miel.

Reinó el silencio durante dos minutos, interrumpido sólo por el engullir de los viejos. Soplaban sobre el líquido y miraban al ciejo, majestuosos y sombríos, con los astros brillantes. La ventana estaba abierta.

—Brillan las estrellas de nuevo—dijo el viejo, después de haber bebido—; mañana hará buen tiempo.

—Hará buen tiempo hasta la nueva luna. Si la luna se empañía lloverá de nuevo.

—¿Y qué piensas tú de la señora Zagarine?

—Pienso que habrá que embargarla. Coger todas sus fruslerías y acabar este asunto.

—No la han querido recibir en el asilo de ancianos.

—¿De veras? Debemos apresurarlos, porque si no lo venderá todo. ¿Cómo va a vivir?

—Mendigando... No tiene dónde elegir. Ayer los traperos estuvieron en su casa; miré si les había vendido algo, pero no...

—¿Ves? Mañana gestionaré lo necesario. ¿Es posible que haya vendido algunas pequeñeces?

—No lo creo—dijo la vieja.

—Una noble más arruinada—replicó el viejo, después de un silencio corto.

—Sí; se arruinan todas.

—Es su suerte. El tiempo de los placeres y de los festines ha pasado para ellas. Que dejen el puesto a otros.

El viejo sonrió con un gesto de inteligencia, mirando a su mujer, y los dos volvieron los ojos hacia las fotografías colocadas ante el samovar. Una de ellas representaba a un estudiante de faz angulosa y gesto áspero; la otra, a una joven de larga trenza y frente alta, rayada por un pliegue porfiado entre las cejas.

—Ahí los tienes: los nuevos habitantes de la tierra—dijo el viejo, moviendo la cabeza.

Y su fisonomía, seca y cortante, se animó con una sonrisa de bondad y de ternura. La mujer rió dulcemente, transformada también. Pero aquel aire de satisfacción desapareció pronto, pues la hora de las efusiones no había sonado todavía.

—Será preciso enviar veinticinco rublos a Alejandro—dijo el viejo, pensativo y huraño—. Aunque gana bastante dando lecciones, es preciso que pueda alternar con sus compañeros. Necesita, además, un abrigo nuevo. Tiene compañeros. ¡Es joven!

—Lo echarás a perder. ¡Ten cuidado!—gruñó la madre.

—¿Alejandro? No se le echaría a perder enviándole miles de rublos. Sabe muy bien lo que tiene que hacer. Embargaré a la señora Zagarine y a los Ounjentzef y le enviaré lo que saque.

—También hay que enviarle algo a Sonia.

(Continuará.)

Queremos una España culta, próspera y feliz. Consideramos que en la Alianza de Muchachas tenemos su mejor defensa.

EL AYER Y EL MAÑANA DE LAS CAMPESINAS

Los pueblos españoles han recobrado su alegría. El bienestar oculto en los pechos campesinos, con el que tanto y tanto tiempo soñaron, entra en vías de tocar a su fin. El pasado no es hoy más que un recuerdo, una pesadilla que al reproducirse nuevamente en la mente aviva el deseo de luchar por la Libertad.

La tristeza de antaño salió para siempre. Junto con ella, las concepciones absurdas, los arcaicos prejuicios; nos lo dice el mirar franco, jovial de esas campesinas que nos dan ejemplo de trabajo, de abnegación. Nunca más volveréis al pasado. La guerra es crueldad, es destrucción, es muerte, pero también es transformación, es vida, paz, prosperidad, trabajo, en una palabra: felicidad.

Nuestro triunfo cambiará nuestras condiciones de vida; aquella soledad de espíritu, aquella ceguera de la inteligencia que el fanatismo y la incultura creaban; aquel continuo desgaste de fuerzas que teníamos por recompensa el desprecio de los amos cuando dejabais de producir, el arrebato de lo que por derecho debía ser vuestro—las tierras—, cuando dejabais de entregar el producto del arriendo, de la simiente, de los aperos de labranza, de las bestias que os ayudaban en vuestras faenas y el ultraje, las palizas, el calabozo de los tricornos sinistros cuando osabais penetrar en el coto de los terratenientes en busca de leña para vuestro hogar, o cuando matabais, con vuestro certero disparo, la perdiz, cuyo vuelo pretendía también controlar el señorito, y la crítica de las jóvenes de la aristocracia que os consideraba como clase distinta.

Frente a esto, el porvenir se presenta magnífico, y al igual que las jóvenes campesinas de ese gran pueblo que ha sabido crear con su esfuerzo, el país admirado del mundo entero, al igual que en la U. R. S. S., la cultura llenará ese vacío inmenso que os faltaba.

Los ojos de la razón renovarán ese grandioso espíritu y hará de nuestro trabajo el eje del progreso de nuestra querida España.

La tierra, el anhelo de vuestra vida, no os será arrebatada. Es nuestra, es del pueblo que la



... mientras los niños campesinos son la representación genuina de la España que nace.

labra, que la produce. Las escuelas forjarán vuestra inteligencia, abriendo los horizontes de la nueva cultura, cimentando las bases de la técnica, que hagan productivos los ricos campos del suelo patrio.

Vosotras, muchachas campesinas, seréis la admiración de la juventud. Suprimidos los privilegios de sexos, seréis, frente al compañero, uno más en el deber y en el derecho.

EL ESTUDIO, FUERTE ASPIRACIÓN DE NUESTRAS MUCHACHAS

El problema de la cultura en España era una aspiración que siempre quedaba sin resolver. Era natural. La clase capitalista se negaba a suministrar al obrero el pan espiritual, tan necesario como el material, porque sabía que la cultura significaba para aquella un terrible enemigo.

La cultura en manos del pueblo es un arma poderosa contra el capitalismo. De aquí la lucha constante por evitar que el trabajador saliese de su incultura. Querían un pueblo inculto, adormecido, embrutecido, para mejor explotarlo y desangrarlo. Ni que decir tiene que dentro del pueblo español, nuestras mujeres daban un gran porcentaje a la incultura y analfabetismo.

Pero llegó el 18 de julio. El pue-

blo español, dormido hasta entonces, salió de su somnolencia y vió que para vencer a sus enemigos sublevados contra él eran necesarias las armas, pero también y de buen filo, el arma de la cultura. Y nació en las trincheras ese afán de aprender. Un afán por conocer y saber de todo. Un deseo constante de estudiar y de elevarse culturalmente. Y los camaradas del frente nos han dado la pauta. En las trincheras hay rincones de cultura donde nuestros soldados, en las horas libres se reúnen para estudiar y aprender.

Si esto hacen nuestros hermanos en el frente, entre los horrores de la guerra, ¿qué no podemos hacer nosotras en la retaguardia?

¿Es que vamos a permitir nosotras que cuando nuestros compañeros vuelvan del frente se encuentren con que no hemos adelantado nada, con que no nos hemos sabido sacrificar por el mañana, con que solamente nos hemos preocupado en festejar con gritos las victorias?

Es necesario, es imprescindible prepararnos, elevar nuestro nivel cultural y técnico. El mejor homenaje que se les debe rendir a los héroes, es el de haberlos sabido merecer, en todos sus aspectos.

Las muchachas madrileñas tenemos en la actualidad un gran deber que cumplir. Venimos demostrando estar dispuestas a llegar a los mayores sacrificios para obtener la victoria. Hemos de instruirnos, leyendo libros antifascistas. Oír la voz de nuestras más autorizadas representantes. Acudir a los Hogar-

res de las muchachas, donde profesoras y profesores trabajarán para capacitarnos, para que seamos dignas de ser españolas de la verdadera España, de la antifascista. Para ser capaces de defender nuestra patria contra cualquier invasor que se presente.

Es necesario no descuidar nuestra preparación cultural. Y pronto podremos decir a nuestros camaradas:

¡Mirad la muchacha española!
¡Mientras vosotros luchabais por desterrar a los invasores, ella trabajaba para hacerse digna del pabellón antifascista!

¡Gloria y honor para ella!

Ayuda a nuestro periódico

Los verdaderos antifascistas españoles demuestran su simpatía y su adhesión hacia nuestro periódico enviándonos su donativo.

Desde él les damos las más expresivas gracias, y llamamos a todos para que sigan su ejemplo.

General Miaja, 1.000 pesetas.
Fiscal general de la República, 50.
Partido Comunista, 100.
Asociación del Arte de Imprimir, 5.
Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido, 100.
Idem de Hecograbadores, 25.
Idem de Empleados de Hospitales, 50 pesetas.
Idem de Farmacia, 10.
Idem de Artes Blancas, 100.
Idem de Médicos, 25.

La Alianza de Muchachas es la impulsora de un mañana feliz. Triunfa en las fábricas, talleres y campo. ¡Viva nuestra querida Alianza!

**Unidas en el trabajo, unidas en el deseo
de mantener la Alianza de Muchachas
que forje las constructoras de la nueva España.**



UNIÓN POLIGRÁFICA, CONSEJO OBRERO.—MADRID